



Nombre de alumno: Alexa Ximena López Solórzano

Nombre del profesor: María Verónica, Roman

Campos

Nombre del trabajo: resumen

Materia: teorías de la personalidad

Grado: tercer cuatrimestre

Comitán de Domínguez Chiapas a 28 de marzo de el 2025

Personalidad

Desde una perspectiva psicológica, considero que la personalidad es una organización relativamente estable y única de patrones internos —tanto cognitivos como afectivos y conductuales— que influyen en la manera en que una persona interpreta el mundo y responde ante él. Este constructo permite comprender cómo cada individuo mantiene cierta coherencia en su forma de ser a lo largo del tiempo, aunque también conserva la capacidad de adaptarse a diferentes contextos.

El origen etimológico de la palabra “personalidad” proviene del latín persona, que designaba las máscaras utilizadas por los actores en el teatro clásico. Estas no solo representaban un papel, sino también una forma de expresión. Con el tiempo, el término evolucionó para referirse a la identidad individual que cada persona manifiesta de manera interna y externa.

Autores clásicos como Gordon Allport definieron la personalidad como “la organización dinámica dentro del individuo de los sistemas psicofísicos que determinan su conducta y pensamiento característicos”. Esta definición resalta dos aspectos clave: que la personalidad es cambiante (dinámica) y que está conformada tanto por componentes biológicos como psicológicos. De forma complementaria, la American Psychological Association (APA) la define como patrones relativamente estables de pensamiento, emoción y conducta que caracterizan la forma en que una persona interactúa con su entorno.

Desde un enfoque integrador, también Feist y Feist subrayan que la personalidad resulta de la interacción entre la herencia genética, el funcionamiento neurobiológico, las experiencias tempranas, el aprendizaje y los factores socioculturales. Así, la personalidad no es solo lo que heredamos o aprendemos, sino la forma particular en que todo esto se organiza dentro de nosotros.

Entre las principales características de la personalidad destacan: la individualidad (cada persona es única), la consistencia (mantenemos ciertos rasgos a lo largo del tiempo), la organización interna (procesos invisibles como creencias, motivaciones o emociones), y la adaptabilidad (capacidad de ajustarse a diferentes ambientes sin perder la coherencia interna).

En conclusión, entiendo la personalidad como una estructura compleja, relativamente estable pero flexible, que integra múltiples dimensiones del ser humano. Es una manifestación de nuestra identidad, formada por influencias biológicas, psicológicas y sociales, que se expresa en nuestra manera de pensar, sentir y actuar. Comprenderla, desde la Psicología, es esencial para conocer al individuo en profundidad y promover su desarrollo personal y relacional.

Características generales de la personalidad



Estructura Interna

- * Se refiere a procesos mentales y emocionales que no se observan directamente.
- * Incluye pensamientos, creencias, deseos, emociones, motivaciones.
- * Base para la conducta visible.

Individualidad

- * Cada persona es única.
- * Combinación irrepetible de rasgos, experiencias y conductas.
- * Nos diferencia de los demás.

Consistencia y Estabilidad

- * Rasgos tienden a mantenerse a lo largo del tiempo.
- * Aunque puede haber cambios, hay un núcleo estable.
- * Se manifiesta en distintos contextos.

Influencias múltiples

- Biológica: genética, temperamento, neuroquímica.
- Psicológica: aprendizajes, traumas, estilos cognitivos.
- Social: cultura, familia, entorno, experiencias de vida.



Reflexión

¿qué aspectos de tu personalidad sientes que son más estables?

Considero que los aspectos más estables de mi personalidad son mi capacidad para ser comprensiva, noble y expresiva emocionalmente. Desde temprana edad me he caracterizado por ser una persona sentimental, que no teme sentir ni expresar sus emociones, ya sean positivas o negativas. Me considero sociable, cariñosa y con una inclinación natural hacia la creación de vínculos afectivos profundos. Disfruto de hablar, compartir con los demás y establecer nuevas amistades. Asimismo, siento una fuerte inclinación hacia el apoyo y la ayuda a las personas que me rodean, lo cual refleja un compromiso empático constante.

Sin embargo, también reconozco ciertos rasgos más impulsivos, como la tendencia a reaccionar de forma explosiva o actuar por instinto, especialmente cuando defiendo mis creencias o me siento muy apasionada por algo. A pesar de esto, cuando algo realmente me interesa, me comprometo con dedicación y entrega total. Esta mezcla de sensibilidad, intensidad emocional, sociabilidad y pasión son rasgos que me han acompañado a lo largo del tiempo y que, aunque a veces me han generado dificultades, forman parte esencial de quien soy.

¿Qué factores (familia, cultura, biología, eventos) han influido más en tu forma de ser?

Sin duda, la familia ha sido uno de los factores más influyentes en la construcción de mi personalidad. Mi madre ha sido un pilar fundamental en mi vida, enseñándome el valor de la resiliencia, el trabajo duro y la perseverancia. Por otro lado, mis hermanos me han mostrado la importancia del apoyo mutuo, del amor incondicional y de la unidad familiar, incluso en momentos difíciles.

A nivel cultural, aunque muchas tradiciones y creencias heredadas podrían haber limitado nuestro crecimiento personal y emocional, mi familia ha logrado romper con varios de esos patrones. Hemos aprendido a construir nuestra propia historia, basada en nuevos valores y en una visión más libre y auténtica de quiénes queremos ser. Esta transformación ha sido clave para forjarme como una persona valiente, trabajadora y resiliente, con una fuerte capacidad para adaptarme y sobreponerme a las adversidades.

¿Qué aprendiste sobre ti al estudiar este tema?

Al reflexionar y profundizar en el estudio de los factores que moldean la personalidad, he aprendido que soy una persona con una identidad emocional sólida, influenciada en gran medida por mi entorno familiar y mis experiencias de vida. Descubrí que mi sensibilidad y capacidad afectiva no son debilidades, sino fortalezas que me permiten conectar profundamente con los demás y comprender mejor las emociones humanas, lo cual es especialmente valioso en el campo de la psicología.

También comprendí que mis reacciones impulsivas y mi intensidad emocional son parte de mi autenticidad, pero que es importante seguir trabajando en el autocontrol y en la regulación emocional para crecer tanto personal como profesionalmente. Estudiar este tema me permitió valorar con mayor claridad las influencias positivas que han forjado mi carácter, así como reconocer los aspectos en los que aún puedo seguir evolucionando.